

su conservación, le ordenaba, por medio de oficio, al Coronel Téllez que organizara una columna con los elementos siguientes: 70 hombres del 7º Regimiento, 12º Batallón y Nacionales de Sonora, a las órdenes del Capitán Carlos Félix que se encuentra en Rosales, 60 hombres del 2º Regimiento y 60 del 3er. Cuerpo Rural que están a las del Mayor Javier Castillo en Santa Rosalía; el objeto de su marcha es perseguir a los revolucionarios que merodeaban por los rumbos expresados, reparar las vías tanto ferroviarias como telegráficas y que para lograr su conservación establezca un cordón de seguridad con los elementos que se pusieron a sus órdenes. Iba incorporado a la columna un Capitán 2º del 17º Batallón para que en primera oportunidad lo mandara al lugar donde se encontraba la partida del mismo Cuerpo en el Distrito de Hidalgo, con el fin de que tomara el mando; el expresado Capitán llevaba a su cargo 7 acémilas del 10º Regimiento y tres conductores del mismo Cuerpo, con haberes y forrajes, conduciendo con destino al Jefe Político de C. Camargo 6.000 cartuchos para fusil Mausser y 4.500 para carabina 30-30 que el Gobierno del Estado le enviaba, así como 2.000 cartuchos para carabina Mausser a disposición del Mayor Javier Castillo que se encontraba en Santa Rosalía. Una vez hecha la entrega de las municiones de referencia podía el Jefe utilizar las mulas devolviéndolas en su oportunidad con el Mayor Castillo a su incorporación a la Plaza de Chihuahua, ordenándole dé cuenta al Cuartel General, por la vía más violenta, de todas las operaciones que emprenda.

Exploración del Capitán Radillo al N. de Chihuahua. — 4 Marzo de 1911.

El Capitán Eufrasio Radillo comunicaba de oficio al jefe de la Zona, que en cumplimiento de las órdenes recibidas y con objeto de hacer una exploración rumbo al Norte con fuer-

zas del 13º Regimiento y 18º Batallón, en número de 100, marchó por el F. C. Central sin haber encontrado novedad hasta Estación Terrazas, en cuyo punto avistó al enemigo en número de 100 aproximadamente; en el acto ordenó se detuviera el convoy, procediendo desde luego al desembarque de la fuerza de infantería, la cual hizo avanzar en tiradores en dirección a un puente que se encontraba ardiendo, y ya muy próximo a él, varios revolucionarios en número más o menos de 10 salieron a su encuentro ordenando se les hiciera fuego y huyendo éstos a la sierra.

En vista de que el tren explorador no podía continuar su marcha por estar interrumpida la vía con motivo del puente que quemaron los revolucionarios, ordenó nuevamente el embarque de su fuerza incorporándose a la plaza de Chihuahua.

En 5 de Marzo el Coronel Manuel Tamborrel de C. Juárez comunicaba al Jefe de la Zona que el Coronel Rábago provisto de víveres, forrajes y haberes salía de esa plaza en cumplimiento a las órdenes que tenía recibidas de la superioridad, con una columna de 4 Jefes, 42 Oficiales, 424 de tropa, 178 caballos y 35 acémilas, no llevando tren de reparación por estar en camino.

Marcha del Coronel Rábago con su columna. — 5 marzo de 1911.

El 6 de Marzo el Coronel Blanquet comunicaba al Secretario de Guerra, desde C. Camargo, haber encontrado vía libre pasando por Jiménez hasta dos kilómetros antes de llegar a C. Camargo, en donde encontró dos puentes quemados los que fueron reparados; que en estación Díaz se avistó una partida de revolucionarios, que según informes esperaban tren de pasajeros, destacó tropas en su persecución entablándose un tiroteo con duración de quince minutos; huyendo los revolucionarios a la desbandada e internándose

Reparación de puentes y tiroteo en Estación Díaz. — 6 de marzo de 1911.

en el monte, se le dispararon desde el tren blindado dos granadas. Como el Jefe de la Zona le ordenó dejara un destacamento en Jiménez y como en dicho punto no se tenían noticias de que por ese rumbo hubiera enemigo, determinó seguir hasta Camargo con toda su fuerza, para prosecución de sus operaciones, no habiendo dado aviso de su determinación por estar interrumpida la línea telegráfica, y esperar órdenes superiores.

El Coronel Téllez pide se libren órdenes para que le sean facilitados máquinas y carros y da aviso que Meoqui fué tomado por los revolucionarios.—6 de Marzo de 1911.

El mismo Jefe comunicaba a la Secretaría de Guerra, que el Superintendente del F. C. concedió máquinas y carros; pero pide la orden respectiva, por lo cual él a su vez suplica se la den. La comunicación con Chihuahua estaba interrumpida nuevamente; que Estación Ortiz fué incendiada hoy y que según informes hay varios puentes más, destruidos. A Naica lo amenazan los revolucionarios y que Meoqui fué tomado.

Espera órdenes superiores.

Derrota de una partida de revolucionarios en Mina del Cobre por el Mayor Santiago Rivero.—6 de Marzo.

En la misma fecha el Jefe de la Zona comunicaba a la Secretaría de guerra que con fecha 4 del actual mandó al Mayor Santiago Rivero con 80 de tropa a perseguir una partida que merodeaba por Estación Terrazas, a 42 kilómetros de Chihuahua, dándole alcance en un punto denominado Mina del Cobre donde los batió, haciéndoles nueve muertos y dispersando el resto.

El mismo Jefe comunicaba a la Secretaría de Guerra que por noticias del Superintendente del F. C., la fuerza del Coronel Téllez le dió alcance a una partida batiéndola en un punto llamado S. Pedro, que se encuentra al Sur de Chihuahua, no teniendo detalles de ese encuentro por estar interrumpida la vía.

Número de puentes y su situación entre C. Juárez y Villa Ahumada.—6 de Marzo.

El General Navarro de C. Juárez comunicaba al Jefe de la Zona, que refiriéndose a su mensaje relativo, mandó hacer un estudio

de la situación de los puentes del ferrocarril hasta Villa Ahumada, resultando ser 23, estando todos en lugares desiertos donde no hay ni agua. Manifiesta que, de ser posible, se necesitarían situar en ellos fuertes destacamentos para que no quedaran expuestos a alguna asechanza.

El Coronel Téllez, de Bachimba, ponía en conocimiento de la Zona, que en el kilómetro 1584 estaban destruidos cuatro tramos de vía telegráfica, tinaco, casa y 125 metros de vía férrea; que ya marchaba sobre Meoqui a batir revolucionarios, y que según instrucciones que tenía, quedaba en espera de la incorporación de las fuerzas nacionales, suspendiendo entre tanto las reparaciones.

Marcha del Coronel Téllez para Meoqui.—6 de Marzo de 1911.

En la fecha tenía lugar un combate en Casas Grandes, cuyo detalle se encuentra especificado en los partes oficiales que con fecha 10 y 19 respectivamente, rinden los CC. Coronales Samuel García Cuéllar y Agustín Valdés. El parte del Coronel García Cuéllar, dice así: "Tengo la honra de participar a Ud. que en cumplimiento de la respetable orden que me fué comunicada el 27 de Febrero retropróximo, por el General Brigadier Juan J. Navarro, relativa a que de C. Juárez marchara a la Ascensión a batir una partida de rebeldes mandada por el cabecilla Blanco, que allí se encontraba, el mismo día 27 se procedió a embarcar el personal, material y ganado que integraba la Sección Mixta que se puso a mis órdenes y que tenía el personal siguiente: *Cuartel General*: 1 jefe, 2 oficiales y 1 telegrafista.—*Infantería*, 6º Batallón: 1 jefe, 13 oficiales y 225 de tropa; 12º Batallón: 4 oficiales y 85 de tropa.—*Caballería*, 10º Regimiento: 10 oficiales y 149 de tropa.—*Artillería*, 3er. Regimiento de Artillería: 1 jefe, 1 oficial y 2 de tropa; 5º Regimiento de Artillería: 3 oficiales y 65 de tropa;

Combate de Casas Grandes. Parte del Coronel Samuel García Cuéllar.—Marzo 6 de 1911.—6 de Marzo de 1911.

1ª Sección de Transportes a lomo: 1 oficial y 11 de tropa.—*Servicio Sanitario*: 1 jefe y 1 de tropa. La sección de Artillería estaba dotada de 2 morteros de 80^{mm} sistema Mondragón, con 400 granadas. A las 5 p. m., del mismo día, se emprendió la marcha por el ferrocarril Noroeste de México, haciendo el recorrido hasta Estación Guzmán, distante de Juárez 125 kilómetros, con lentitud y todo género de precauciones. Llegada a Guzmán a las 12.30 a. m. del 28 de febrero. El mismo día, a las 9.30 a. m., continué la marcha por ferrocarril hasta Estación Sabinal, distante de Guzmán 30 kilómetros. Hora de llegada: 11.10 a. m. A esta hora se procedió al desembarque del personal, ganado y material. A las 4.10 p. m. se reemprendió la marcha por tierra hasta el Mineral del Sabinal, distante de la estación del mismo nombre, 12 kilómetros; hora de llegada 7 p. m. Marzo 1º, a las 9.10 a. m. emprendió la marcha la Sección por tierra, rindiendo jornada en el rancho "Ojos de Federico," a las 3.20 p. m. Distancia recorrida: 24 kilómetros. Marzo 2, jornada del rancho "Ojos de Federico" a la Ascensión. Distancia recorrida: 12 kilómetros. Horas de salida y de llegada: 7.30 y 11.10 a. m. respectivamente. Hasta la fecha indicada se pudieron obtener algunos informes sobre el enemigo. Los relativos a Blanco, fueron muy vagos y contradictorios, pues hacían variar mucho el efectivo de su fuerza, desde 200 hasta 600 hombres, y mientras unos lo suponían en Palomas, otros lo hacían en Sonora por el rumbo de Bavispe. Lo que sí se supo con toda certeza fué: que Blanco nunca había estado en la Ascensión ni en sus cercanías; que el día 26 de febrero 130 rebeldes, capitaneados por José Orozco, José M. Dozal y Uriel Márquez, habían tomado y saqueado la población; saliendo el

día siguiente rumbo a Janos; que el día 28 de febrero, en la tarde, algunas pequeñas gavillas habían incendiado los puentes del ferrocarril del Noroeste; que una pequeña banda de diez hombres encabezada por Inés Salazar, se encontraba en el Mineral de San Pedro, desde donde había intimado al Jefe Político de Casas Grandes la rendición de la plaza, dirigiéndose a dicho lugar, y que se encontraban algunas pequeñas partidas en San Diego, situado a 16 kilómetros al Sur de Casas Grandes. El día 3 de marzo, dispuse que la Sección permaneciera en la Ascensión con el fin de que pasara revista de Comisario y para recabar otros informes que sirvieran de norma a mis operaciones.

Ese día obtuve informes fidedignos de que la partida que había saqueado la Ascensión, dando un gran rodeo, por la sierra, se había internado en la serranía del Carcax con dirección a Casas Grandes y que un gran núcleo de fuerzas encabezadas probablemente por Francisco I. Madero, había pasado por San Lorenzo con dirección a Galeana y Casas Grandes. Todas estas informaciones me llevaron al convencimiento de que se trataba de una concentración de rebeldes al Sur de Casas Grandes con el probable fin de atacar la plaza precitada, y en consecuencia decidí dirigirme a ella a marchas forzadas, empleando el mayor sigilo en mis operaciones para lo cual impedí todo género de comunicaciones hacia Casas Grandes. El día 4 salió la Sección de la Ascensión a las 7 a. m. llegando a Corralitos a las 8 p. m. Distancia recorrida: 42 kilómetros. La caballería fué destacada hacia el Mineral de San Pedro, incorporándose en Corralitos a las 2 a. m. después de un recorrido de 62 kilómetros.

El día 5 de marzo, dispuse que la salida de Corralitos se efectuara hasta las 2 p. m.,

tanto para proporcionar un descanso a la caballada como para acercarme a Casas Grandes sin ser sentido por el enemigo. A mi salida de Corralitos obtuve informes que confirmaban plenamente la concentración del enemigo al Sur de Casas Grandes, pues que se había visto desembocar en la mañana de ese día un grueso numeroso por el puerto del Chocolate, situado a 20 kilómetros al Sur de Casas Grandes. Decidí en consecuencia no tocar a Casas Grandes durante mi marcha, dejando dicha población al Oeste y proseguir con una marcha de noche hacia el Sur para sorprender al enemigo en las primeras horas de la mañana. A las 8 30 p. m. arribé a Nuevas Casas Grandes, distante de Casas Grandes 6 kilómetros y del punto inicial de marcha 32 kilómetros. Allí obtuve comunicación telefónica con el Jefe de la guarnición de Casas Grandes, Coronel Agustín A. Valdés, quien me informó, que los rebeldes se habían aproximado en la tarde de ese día hasta el Rancho del Refugio o de Anchondo, situado a tres kilómetros al Sur de la plaza con una gran impedimenta formada por más de 13 carros, y que al parecer se proponían atacar la población al día siguiente. Esta información me hizo pernoctar en Nuevas Casas Grandes, tomando toda clase de precauciones a fin de que el enemigo no se percibiera de nuestra aproximación y poder infligirle un golpe severo en la mañana del día siguiente.

El día 6 de marzo a las 6 a. m. emprendí la marcha rumbo a Casas Grandes, situado al Suroeste de la Nueva y con el Río del mismo nombre de por medio. A esa hora se distinguió claramente un nutrido fuego. Las precauciones tomadas para que el enemigo no sintiera nuestra aproximación habían dado el resultado apetecido y nos ayudaron para el mismo fin las corpulentas alamedas

que bordean el Río Casas Grandes y que sirvieron como de cortinas para ocultar nuestro movimiento.

A las 7 y 10 a. m., cruzamos el río por un vado y a las 7.15 se cambiaron los primeros disparos entre nuestra punta de vanguardia y guarda flanco de la derecha y los rebeldes que estaban posesionados de una acequia de riego situada a 250 metros del río y en dirección paralela a él, y de bastantes casas aspilleradas en los linderos Sur, Este y Noroeste del pueblo. Desde este momento se generalizó el fuego, avanzando hacia el Sur del mismo una cadena de tiradores del 6º Batallón y hacia el Sureste de la población otra; mientras que una compañía también del 6º Batallón atacaba a los rebeldes que estaban poseccionados del canal de riego y de las casas situadas al Este y Noroeste de la plaza. La impedimenta quedó en la margen derecha del río, con instrucciones de esperar un momento oportuno para entrar a la población. Para el sostén de la artillería se destinó un pelotón del 12º Batallón y la reserva quedó constituida por 50 hombres del 6º Batallón e igual número del 12º del arma. Los dos morteros Mondragón de 80 milímetros abrieron sus fuegos sobre las casas del Sureste y del Sur, para preparar el avance de la infantería. A la misma hora se lanzaron 150 dragones del 10º Regimiento hacia el Sur, con instrucciones de cortar la retirada a los rebeldes y apoderarse de su impedimenta, que se sabía se encontraba por aquel rumbo.

El combate se empeñó reñido; pues los rebeldes se habían hecho fuertes en las casas aspilleradas. La infantería se posesionó de la acequia y la artillería preparó su avance demoliendo e incendiando muchas casas del rumbo Sur.

A las 10 a. m. fué lanzada la reserva a re-

forzar a la infantería, la cual avanzó resueltamente hacia el Sur, desalojando al enemigo de sus últimas posiciones, poniéndolo en precipitada fuga. 60 hombres del 6º Batallón a las órdenes del Capitán 1º Ayudante del propio Cuerpo Manuel Camarillo, llegaron hasta el Rancho del Refugio, en donde se trabó nuevo combate con los rebeldes que trataban de llevarse su impedimenta que se encontraba en dicho lugar. La caballería a las órdenes del Capitán 1º Ayudante Amado Pérez Gil, llegó con toda oportunidad a reforzar a la infantería.

Una vez que se logró desalojar al enemigo que estaba posesionado de las casas del Sur del pueblo, la impedimenta hizo su entrada a la plaza a las 10.20 a. m.

A las 10.30 a. m. se pudo percibir que los rebeldes ocupaban aún muchas casas situadas al Noreste de la población y en la imposibilidad de que la artillería y la infantería los batieran con toda eficacia por estar aquellos entre nosotros y los defensores de la plaza, decidí que los dos morteros y la compañía del 6º Batallón que se destinó a atacar a los rebeldes posesionados del canal de riego, hicieran entrada resueltamente a la plaza, cuyo movimiento efectuaron encabezados por el que suscribe y su Estado Mayor, bajo un fuego nutrido del enemigo que nos atacaba por nuestro flanco derecho.

Situada ya en el pueblo la artillería, recomenzó sus fuegos sobre las casas ocupadas por el enemigo, desalojándolo de muchas de ellas y batiéndolo con sus fuegos durante la retirada. Otras casas fueron atacadas resueltamente por la infantería, matando o haciendo prisioneros a los que en ellas se encontraban.

A las 12 i. m. una herida de arma de fuego, que recibí en el brazo derecho cerca de la

mano, me puso fuera de combate; habiendo asumido el mando el Coronel de Artillería Rafael Eguía Lis, quien con un vigor e inteligencia hábilmente secundado por el Jefe de Estado Mayor de la Sección, Mayor de Ingenieros Vito Alessio Robles, dirigió las últimas fases hasta derrotar por completo a los rebeldes, a las 5 de la tarde; ocupándose durante todo ese tiempo, la infantería y la artillería, de consuno, en desalojar a los rebeldes de las casas aspilleras que con toda tenacidad ocupaban y defendían.

A las 5 p. m. se procedió a levantar el campo, dándose especial preferencia a los heridos para que recibieran desde luego, las atenciones médicas necesarias.

A las 2 p. m. llegó a la plaza el Capitán 2º del 10º Regimiento José A. Rubalcaba, pidiendo con urgencia auxilio para que el convoy que en el Rancho del Refugio, estaba custodiado por el Capitán Pérez Gil no cayera de nuevo en poder del enemigo. El Mayor Alessio Robles reunió en la plaza algunos elementos de diversas corporaciones que ya no combatían y con el destacamento mixto que resultó, marchó a prestar el auxilio solicitado; logrando traer consigo 8 carros, 70 sacos de harina, 11 de maíz, 8 de frijol y uno y medio de Tabaco; seis cajas de jabón, un explosor con un rollo de alambre de cobre aislado, una bandera tricolor de seda con las armas nacionales bordadas con la inscripción "Ejército Libertador;" 207 caballos; 153 acémilas; timbres del impuesto minero por valor de doscientos tres pesos veintiún centavos; 4000 cartuchos; documentos importantes y 2 prisioneros. Además quemó 8 carros, por dificultarse su conducción a esta plaza, así como 150 monturas y todos los equipos que los rebeldes abandonaron en su precipitada fuga.

Los rebeldes estaban encabezados por Francisco I. Madero y se calcula su número en 700 u 800, que la víspera se habían concentrado en el Refugio y habían destacado fuertes partidas que se habían posesionado de bastantes casas de esta población. Entre ellos se encontraban los cabecillas José de la Luz Soto, José Orozco, Alanís, Uriel, Márquez, José M. Dosal y otros muchos. Madero logró escapar gracias a que apenas se dió cuenta de la aproximación de nuestras fuerzas huyó precipitadamente abandonando a sus compañeros.

Se recogieron del campo 58 muertos del enemigo, entre ellos un americano llamado Alberto L. Harrington, que encabezaba un grupo de filibusteros y los cabecillas Francisco J. Esteves y José Dolores Palomino; 101 carabinas de diversos sistemas y calibres, una espada, dos machetes, 1396 cartuchos y 60 bombas de mano.

Se hicieron 41 prisioneros, de los cuales 10 heridos. Entre los prisioneros se encuentra el Ingeniero Eduardo F. Hay, quien se titulaba Jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador y un cabecilla llamado Candenario Romero. Los prisioneros han sido tratados con las consideraciones debidas, por humanidad, y los heridos del enemigo han sido convenientemente atendidos en el Hospital de sangre.

Entre los muertos se reconocieron cinco norte-americanos y de los prisioneros diez y seis son extranjeros.

Por nuestra parte resultaron heridos: Cuartel General: el suscrito; el Capitán 1º de Ingenieros Ramón Ceballos y el Telegrafista Ramón Cortés; 6º Batallón; 9 de tropa; 12º Batallón: Capitán 2º. Gilberto Parra y 9 de tropa; 10º Regimiento: 11 de tropa; 3er. Regimiento de Artillería: 1 de tropa;

5º Regimiento de Artillería: 3 de tropa, y 1ª Sección de transportes a lomo: 1 de tropa.

Muertos: 6º Batallón: Subteniente Elías H. Hernández y 13 de tropa; 12º. Batallón: 2 de tropa; 10º Regimiento: 8 de tropa y 5º Regimiento de Artillería: 1 de tropa.

La mayor parte de nuestros lesionados presentan traumatismos causados por balas expansivas, hecho que viene a poner de relieve los procedimientos salvajes de los rebeldes.

Es de justicia hacer constar, que la artillería mandada juiciosa y serenamente por el Capitán 1º. Carlos Chávez, contribuyó muy eficazmente para el logro de la victoria obtenida.

C. Secretario: debo manifestar a Ud. que los Jefes, Oficiales y tropa de la Sección Mixta que comando se portaron con valor y bizarría; pero creo de justicia hacer mención especial del valor que demostraron durante el combate y de los importantes actos llevados a cabo durante el mismo por el Coronel de Artillería Rafael Eguía Lis, Mayor de Ingenieros Vito Alessio Robles, Capitanes los.: del 10º Regimiento Amado Pérez Gil, del 6º Batallón Manuel Camarillo, del 12º del arma Porfirio M. Ruiz y de Artillería Carlos Chávez, Capitán 2º del 6º Batallón Antonio Ceballos y Tenientes del 12º Batallón Rodrigo Hernández y de Artillería Manuel Gaspar Ruiz.

Es de justicia mencionar también la actividad del Mayor Médico Cirujano Manuel Monter, para atender debidamente los heridos durante el combate mismo y la asiduidad y desvelo mostrados para curarlos en unión del del mismo empleo Leopoldo Paullada.

Termino mi parte haciendo un elogio caluroso del comportamiento del Subteniente del 6º Batallón Elías H. Hernández, quien murió como mueren los soldados pundono-

rosos al asaltar, al frente de un pelotón, una de las casas aspilleradas ocupadas por los rebeldes.

Me honro en acompañar a Ud. los documentos relativos al combate.

Tengo el honor, mi General, de hacer a Ud. presentes mi subordinación y respeto.

Casas Grandes, Chihuahua, 10 de marzo de 1911.—El Coronel Jefe de la Columna, Samuel García Cuéllar.—Rúbrica.”

Defensa de la plaza de Casas Grandes. (Parte del Coronel Agustín A. Valdés.)—6 de Marzo de 1911.

En la fecha tuvo lugar la defensa de la Plaza de Casas Grandes por fuerzas del Gobierno contra fuerzas revolucionarias al mando de Francisco I. Madero, cuyo resultado consta en el parte rendido por el Coronel Agustín A. Valdés que a la letra dice: “Tengo la honra de comunicar a Ud. que en cumplimiento de las órdenes que recibí de conservar esta plaza, cuando en 18 de febrero próximo pasado quedé de destacamento aquí, procedí en el acto, previo el reconocimiento respectivo, a efectuar la organización defensiva de ella, aprovechando todos los trabajos, estudios, informes y demás elementos que ya se tenían, bien porque lo había proporcionado la Autoridad Política o porque los habían practicado los Comandantes de fuerzas que con anterioridad habían guarnecido este punto.

Desde luego se pudo comprender que los rumbos de la población que más ventajas podrían ofrecer al enemigo para un ataque, eran: en primer lugar, el Sur, tanto por ser la dirección general que los sublevados habían seguido en sus movimientos de concentración, cuanto por ofrecerles esa parte de la población una diseminación de construcciones y accidentes del terreno, cuya posesión podrían utilizar para efectuar su movimiento de avance a cubierto y sin ser advertidos hasta llegar a lo que constituye la verdade-

ra entrada en el pueblo; en segundo lugar, el lado Oriente, pues por esa parte podría el enemigo aproximarse oculto entre el bosque de álamos que ahí existe, para ocupar las acequias que, partiendo del río, y con profundidades variables, riegan las tierras de labor que hay en ese rumbo; la tercera probabilidad estaba por el norte, pues ahí existe un grupo de casas y el panteón, que les ofrecería las mismas ventajas que las del sur, pero para ésto tendría que efectuar un movimiento desde el sur por ser el terreno hacia el norte enteramente descubierto y presentar, por consiguiente, un extenso campo de tiro; por el oeste no era de esperarse un ataque a fondo sino una aproximación, ya fuera que el enemigo se presentara por el sur o por la Sierra del Pajarito al noroeste, pues el terreno en ese rumbo es despejado y presenta, como por el norte, un buen campo de tiro.

En consecuencia, la organización defensiva de la plaza quedó definitivamente resuelta de la manera siguiente: una línea de defensa exterior, para el caso de que esta guarnición fuera reforzada como se había solicitado de ese Cuartel General en telegrama de 20 de febrero próximo pasado, y con tal posterioridad en 28 del mismo y 2 del actual, y otra línea de defensa interior, cuya extensión estuviera en relación con el efectivo combatiente de este destacamento; en tal concepto, se procedió a la organización de esta última y se aceptó y terminó una trinchera que se había hecho en el lado norte; se hizo un abrigo de adobes para un puesto avanzado hacia el sur, se eligieron las casas del perímetro de la población que ofrecían más ventajas para establecer en ellas una serie de puestos que pudieran prestarse mutuo apoyo y cruzar sus fuegos al exterior, los cuales fueron numerados del 1 al 7; se terminó la red de alambre

con púas que, como defensa accesoria, se estableció en la línea del oeste para resguardar la población por ese lado, se designaron las construcciones que, en su caso, determinarían la línea de defensa exterior y se eligieron otras casas en la defensa interior, como puestos secundarios que defenderían en caso necesario unos grupos de vecinos armados en número de 50 que ofrecieron sus servicios a la autoridad política; de acuerdo con ésta se dió organización más militar a un Cuerpo de individuos armados y pagados por el Gobierno del Estado, que estaban al servicio de dicha jefatura, formándose dos secciones con sus respectivos Comandantes, subdivididos en tres escuadras cada una al mando de un Cabo primero con un Cabo segundo, dándosele a esta fuerza la denominación de "Auxiliares de Casas Grandes" la que, con un efectivo de unos noventa hombres, quedó a las órdenes de un Comandante.

Todas las disposiciones que se expresan acerca de la organización defensiva, están indicadas en el croquis que se acompaña, cuyo levantamiento se dispuso que se hiciera por un Oficial del Batallón de mi mando.

El 15 del mes próximo pasado, el cabecilla José de la Luz Blanco, después de haber intimado la rendición de esta plaza, hizo un movimiento de avance hacia el Norte con unos 500 hombres, y sobre la marcha se fraccionó su fuerza siguiendo la mayor parte a las órdenes de él rumbo a Sonora y el resto para Janos y Ascensión, al mando de otros cabecillas, quienes le pusieron sitio a este último lugar, de donde fué rechazado el enemigo. El 23 fué ocupada la Ascensión y con anterioridad lo había sido Palomas, por donde se sabe que los sublevados se proveyeron de abundantes pertrechos de guerra. También se tuvo conocimiento que el cabecilla Pascual

Orozco se había presentado en la Hacienda de San Luis con unos 400 hombres, al Oriente de este lugar. Desde entonces el enemigo ejerció un dominio de hecho en todo el norte de este distrito, lo mismo que al sur con la posesión de la Hacienda de San Diego, al oriente con la ocupación de los pueblos de Galeana y San Buenaventura y por consiguiente en toda la sierra. Sus movimientos eran constantes, ya de concentración en determinados puntos, ya de diseminación sobre diversos lugares, coincidiendo todos esos movimientos con la aparición de nuevas partidas y tendiendo todos ellos a tener en aislamiento completo esta plaza, bien interrumpiendo sus medios de comunicación o ya hostilizándola de manera que esta guarnición no se comunicara con ningún lugar de donde pudiera recibir auxilios.

En vista de esta actitud del enemigo y de las pocas noticias que se podían adquirir de sus movimientos o intenciones, se esperaba que de un momento a otro efectuara alguna concentración de partidas e intentara apoderarse por sorpresa de esta plaza, por lo que se redobló la vigilancia y se estableció un servicio de puestos avanzados, patrullas y exploradores, que permitieran rechazar un ataque por brusco e inesperado que fuera.

En 28 de febrero se tuvo conocimiento de la llegada a Estación Guzmán (F. C. del Noroeste) de una columna a las órdenes del Coronel Samuel García Cuéllar y como ese mismo día fueron destruidos por los sublevados varios puentes de la citada vía férrea y quedó definitivamente interrumpido el servicio telegráfico a Ciudad Juárez, y al día siguiente el teléfono a Madera, único medio de comunicación con que cuenta esta población, desde el 1° del corriente quedó completamente aislado este punto, sin poder comunicarse

con las fuerzas del Coronel García Cuéllar ni con ningún otro lugar, pues los correos que se mandaban con ese objeto eran perseguidos o capturados por los sediciosos. En tales condiciones, era evidente que la plaza tenía que atenerse solo a los elementos con que contaba para resistir el ataque de los principales núcleos de la revolución, y en esta convicción, desde el día 1° del actual se hizo la distribución de las fuerzas para los diversos puestos de la línea de defensa interior, los que fueron dotados de suficiente número de cartuchos de reserva; estableciéndose el tren de combate en el cuartel, y destinándose conductores especiales para cada puesto, a fin de que en caso necesario condujeran municiones a los que se les habían designado; habiendo en la plaza, para la defensa, un personal de dos jefes, trece oficiales y trescientos veintitrés individuos de tropa del Batallón número 18°, un oficial y siete de tropa de otros cuerpos, 2 cabos segundos y 27 guardas del 3er. cuerpo rural de la Federación, 88 "Auxiliares de Casas Grandes" y unos 50 vecinos voluntarios armados; en cuanto a armamento, la tropa estaba dotada de fusil Mauser reglamentario, los rurales con las armas que tienen en uso, los Auxiliares con Remington reformado de 7 mm., Winchester 33x30 y los vecinos con los mismos Remington y otras armas de su propiedad de diversos sistemas y calibres, contándose con una ametralladora Hootkiss y 105.527 cartuchos para fusil, además de unos 20.000 que tenía la Jefatura Política y la dotación correspondiente a las armas de los vecinos.

A fin de obtener la disciplina y sostener la moral en los auxiliares, estos fueron repartidos en los puestos de combate en la proporción de 10 de ellos por 20 de fuerza federal; los vecinos voluntarios fueron cuatro grupos

con sus respectivos jefes y tuvieron a su cargo la defensa de tres puestos secundarios de la línea de defensa interior.

La ametralladora con su personal, a las órdenes del Teniente del 3er. Regimiento de Artillería Pedro Prida y con un retén de 20 de tropa del 18° Batallón, se situó en la Iglesia Parroquial, punto dominante en donde se estableció un servicio de vigía.

El puesto de socorro quedó establecido en la enfermería militar de esta plaza, a cargo del Mayor Médico Cirujano Leopoldo Paullada, teniendo a su servicio individuos de tropa del Batallón número 18° comisionados como enfermeros.

Se dispuso reforzar con 10 de tropa la guardia de policía de la Cárcel Pública para la mayor seguridad de los presos del orden común, prisioneros y complicados en el movimiento sedicioso, que guardan su prisión en dicho lugar.

En el cuartel quedó la guardia de prevención para el resguardo de las municiones y depósito y una pequeña reserva disponible para emplearla en donde fuera necesario, y en la enfermería un retén de 10 hombres.

El mando de la línea de defensa al Oeste, incluyendo la trinchera norte, se encomendó al Teniente Coronel del Batallón José M. Quirós y el de la del Este, comprendidos el puesto destacado y la trinchera del Sur, se dió al Capitán 1° Ayudante Lucio Gallardo.

Del 1° al 4 no se tuvieron más noticias que los constantes movimientos del enemigo de Sur a Norte, la concentración de varios grupos al mando de un tal Alanís, en las inmediaciones de las Minas de San Pedro, distante unos 50 kilómetros de este punto, el paso por Colonia Juárez y San Diego rumbo al Sur, de la partida de José Orozco, y se su-